

JUNIO 2003
VOL. 1

PALEOPATOLOGÍA

Cápiz Alto: aspectos bioarqueológicos y arqueológicos del cementerio indígena de época post-contacto (provincia de Mendoza, Argentina)

Paula Novellino, Víctor Durán y Cristina Prieto

CONICET - CEIDER

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Museo de Historia Natural de San Rafael

San Marcos, Mendoza - Argentina

paunove@yahoo.com.ar

duvanvic@logos.edu.ar

Resumen: Los estudios arqueológicos y bioarqueológicos efectuados en el cementerio indígena de Cápiz Alto, en el centro de la provincia de Mendoza (Argentina), ofrecen información diversa sobre el modo de vida de los pobladores de una extensa y fluctuante área fronteriza que se formó entre el mundo hispano y el indígena, a partir del año 1561 d.C. El análisis de los ajuares recuperados (alfarería, objetos metálicos, cuentas vítreas, etc.) y algunos fechados absolutos permiten adscribir la mayor parte de las inhumaciones a los momentos iniciales del período post-contacto. El estudio interdisciplinario encarado sobre diecinueve individuos demuestra que, en el primer siglo de contacto, la interacción con la sociedad blanca generó cambios de importancia en la economía, patrón de asentamiento, dieta, salud y composición étnica de la población indígena.

Abstract: The bioarchaeological and archaeological studies made in Cápiz Alto indigenous cemetery, localized in the middle of Mendoza province (Argentina), offer information about the inhabitants of the frontier, established since 1561 AD, between the spanish and indigenous world. The analyses of the funeral offering (pottery, metallics objects, glasses beads) and some cronologies dates place the burials at early postcontact period. Interdisciplinary studies effectuated over nineteen individuals proves thar the interaction with the hispanic society generated important economic, settlement patterns, dietary, health and ethnic composition changes in the indigenous groups.

Palabras clave: Bioarqueología, contacto hispano-indígena, Mendoza, Argentina

Keys words: Bioarchaeology, hispanic-indigenous contact, Mendoza, Argentina

Introducción

Se presenta en este trabajo una síntesis de los resultados de un proyecto de investigación interdisciplinario, que se ha desarrollado sobre un cementerio indígena correspondiente al primer siglo del período post-contacto. A partir de 1998, subsidios y avales del Instituto Provincial de la Cultura (Gobierno de la Provincia de Mendoza), la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo, la Fundación Antorchas y el CONICET permitieron desarrollar una serie de campañas de recuperación en el cementerio mencionado e iniciar un programa de estudios, que tiene por objetivo general generar conocimiento sobre el funcionamiento de las sociedades indígenas de los valles de Uco y Jaurúa (cuenca media del río Tunuyán) durante la Conquista y Colonia. A la vez, se busca entender las causas y consecuencias de los procesos de cambio experimentados por el mundo indígena y el hispano durante esos períodos.

Ya que en trabajos previos se ha presentado en forma detallada información ambiental, etnohistórica y aspectos arqueológicos específicos (Durán y Novellino, 2002; Prieto y Durán, 2002), en esta ocasión se efectúa una síntesis de esa información, se amplía la misma con los resultados de los últimos trabajos de rescate, se da énfasis a la problemática bioantropológica y se intenta articular con una perspectiva globalizadora el conjunto de datos provenientes de las distintas vertientes.

Breve descripción del área y ambiente

El Cementerio Indígena de Cápiz Alto se encuentra ubicado en la localidad homónima, aproximadamente a 14 Km al N.N.E de la villa de San Carlos (33° 40' 08" latitud Sur, 68° 58' 42" longitud Oeste, 925 m.s.n.m.), capital del departamento del mismo nombre, en la provincia de Mendoza (centro-oeste de la Argentina).

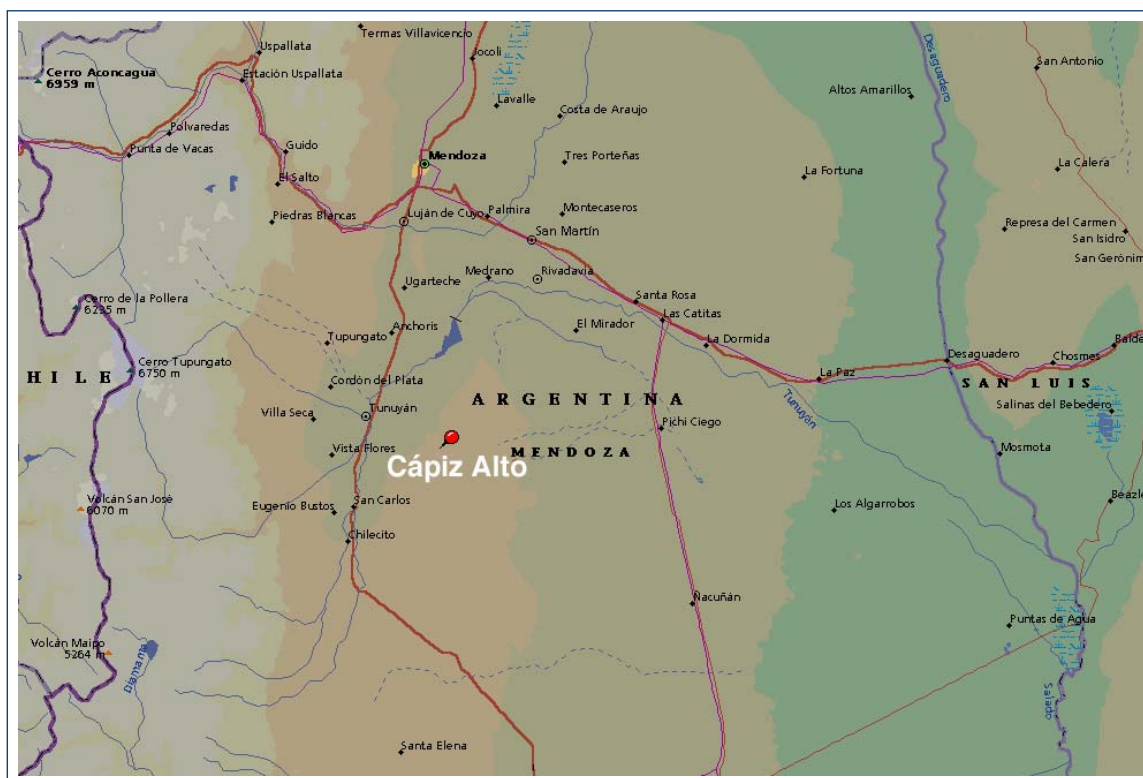


Figura 1: Localización geográfica del Cementerio de Cápiz Alto (Mendoza, Argentina)

El sitio se emplaza en un sistema de lomadas arenosas que limitan una parte de la Cerrillada Pedemontana Mendocina, más conocida como Huayquerías de San Carlos, de la amplia llanura por la que discurre el arroyo San Carlos y que corresponde a la parte septentrional de la Depresión de los Huarpes o Bolsón de Tunuyán (Polanski, 1954; Capitaneli, 1972).

Por sus características ambientales los valles y el piedemonte cordillerano son zonas óptimas para la agricultura y también para la actividad pecuaria. En Cápiz a estas posibilidades económicas hay que sumarle la diversidad de recursos que ofrecen las lomadas arenosas del este, tales como algarrobos (*Prosopis sp.*), chañares (*Geoffroea decorticans*), piquillines (*Condalia microphyla*) y otros arbustos y hierbas. La vegetación de ambos ambientes debe haber permitido el desarrollo de una biomasa animal importante, destacándose en ella ñandúes (*Rhea americana*), guanacos (*Lama guanicoe*), edentados (Dasypodidae), etc.ⁱ. Esta oferta variada y predecible de recursos seguramente ha sido también uno de los motivos del asentamiento humano desde momentos prehispanosⁱⁱ.

Antecedentes arqueológicos

El registro arqueológico recuperado en Cápiz presenta algunas características similares a las del "Cementerio de Viluco" (ubicado a unos 25 Km al Sur), descubierto por Reed (1918) y que estudiaran posteriormente Boman (1920), Torres (1923), Métraux (1937), Rusconi (1962) y Lagiglia (1976). Este cementerio incluye un número no definido de inhumaciones con ajuares, de los cuales se destaca un conjunto de ceramios predominantemente pintadosⁱⁱⁱ, una colección de objetos de origen europeo (cuentas vítreas, una medalla, un galón y objetos de hierro y latón) y algunos con una clara influencia mapuche (un instrumento musical y un dado piramidal). Lagiglia realizó un análisis exhaustivo del material proveniente de Viluco, sobre todo del cerámico

(al cual incorporó colecciones de otros sitios de Mendoza y San Juan), definió así la *Cultura de Viluco*, asoció la misma a los Huarpes y propuso dividir su desarrollo en dos períodos: *Viluco I* (sería, según el autor citado, anterior al contacto incaico y manifestaría influencias de la Cultura Aconcagua transcorderana) y *Viluco II* (sería posterior al contacto incaico y perduraría en el período hispano-indígena). Esta propuesta ha generado en los últimos años una interesante discusión (García, 1994; Bárcena, 1998; Michieli 1998). García (1994, 1999a, 1999b), por ejemplo, acepta adscribir a los Huarpes históricos los estilos cerámicos que definen a esta entidad, pero niega la existencia del período I (preincaico). Bárcena asocia el origen de este tipo de cerámica a *mit'ma* introducidos en el área por la dominación incaica (Bárcena y Román, 1990). Al obtener una serie de fechados por Termoluminiscencia (T.L.) que ubican cronológicamente a esta cerámica entre los siglos XV y XVII, mantiene provisoriamente la periodización de Lagiglia (Bárcena, 1998) y sugiere que su uso continúa hasta el siglo XVIII (Bárcena y Schávelzon, 1991). Mientras que los tres autores citados reconocen a los Huarpes pre y post-hispanos como los portadores de la cerámica Viluco^{iv}, Michieli (1998), en base a registros arqueológicos del sur de San Juan, postula ubicarla en la época "hispano-colonial desarrollada" (mediados del siglo XVII a mediados del siglo XVIII) y la desvincula de los Huarpes (supuestamente ya desaparecidos para ese período).

Los indígenas de los valles de Jaurúa y Uco en la información histórica del primer siglo de contacto

Cuando los españoles fundaron la ciudad de Mendoza en 1561, los territorios de la actual provincia del mismo nombre eran ocupados por dos grandes grupos de sociedades, con formas de organización social y economías distintas. Al norte del río Diamante encontraron a los Huarpes, sociedades tribales con una economía mixta, basada en la agricultura, el pastoreo, la caza y recolección (Canals Frau, 1946; Michieli, 1983, 1994; Prieto, 1974-76,

entre otros) y al sur a un conjunto de bandas de cazadores-recolectores (Morcollames, Oscollames, Chiquillames, entre otros), que eran conocidos como Puelches por sus vecinos transcorderos de habla mapuche (Bibar, 1966; Michieli, 1978; Prieto, 1984, 1989; Durán, 1994).

De acuerdo con la propuesta de Michieli (1994), el valle de Jaurúa, donde se emplaza el sitio de Cápiz, era ocupado entonces por Huarpes. Si bien estos grupos sedentarios poseían una economía agropastoril, que ha quedado claramente expresada en las fuentes^v, también dependieron de la caza y recolección (Parisii, 1995; García, 1999a). Estas sociedades contaban con organizaciones sociales de tipo tribal sujetas a la figura de un cacique (Michieli, 1983).

En cuanto al patrón de asentamiento, el mismo podría describirse como de aldeas dispersas compuestas por agrupaciones de treinta a algo más de cien personas que vivían juntas en pequeños caseríos, construidos con ramas y probablemente barro, sobre o en las proximidades de los mismos campos de cultivo. Fuera de los valles centrales, distancias de alrededor de 20 km separaban a estas agrupaciones menores de otras semejantes (Michieli, 1983:150). Luego de la llegada de los españoles esta distribución espacial fue fuertemente modificada al agruparse en reducciones a conjuntos mayores de población^{vi} (conjuntos que podían estar integrados por individuos provenientes de distintas etnias).

Estas sociedades sedentarias fueron las que recibieron la presión más fuerte durante la segunda mitad del siglo XVI. La fundación de Mendoza agilizó el traslado de los Huarpes a Santiago. La necesidad de mano de obra para el valle central chileno hizo que los encomenderos ejercieran una enorme presión sobre la población indígena del centro y norte de Mendoza. Si bien no hay cálculos fiables sobre densidad demográfica, parece ser que de una población de varios miles de habitantes se llegó a una cantidad que no alcanzaba los mil, en algo menos de un siglo.

En los primeros cincuenta años posteriores a la fundación de Mendoza, los españoles habían logrado un control efectivo de los territorios más densamente poblados. Nos referimos específicamente a los sectores pedemontanos de los valles del río Mendoza y Tunuyán. Los valles de Uco y Jaurúa se destinaron mayormente, al igual que su población nativa, a la explotación ganadera, actividad que se acentuaría en el siglo XVII. Fuera de estas regiones, sobre todo hacia el sur funcionaba, como definiera Prieto, una "frontera de campos abiertos" (Prieto, 1989).

A partir de 1658 se dio una franca situación de guerra entre los grupos de cazadores-recolectores ubicados al sur del río Diamante y los hispanocriollos, lo cual provocó una retracción hacia el norte de la frontera. Hasta fines del siglo XVIII, no va a lograr el estado español obtener nuevamente un dominio pleno de los valles de Uco y Jaurúa (Prieto, 1984, 1989; Prieto *et alii*, 1999).

Análisis del registro arqueológico y bioarqueológico

Si bien el paleomédano en el cual se encuentra el cementerio cubre una superficie de algo más de 150 por 50 m, las excavaciones sólo se efectuaron sobre la cumbre del mismo. Es allí donde, a principios de 1998, la construcción de una edificación dejó al descubierto algunos esqueletos humanos que fueron recuperados en ese mismo año mediante una excavación de rescate. Desde entonces se ha trabajado en forma exhaustiva en ese sector; realizándose excavaciones sistemáticas que han permitido recuperar diecinueve individuos. Los entierros de la cumbre, en promedio, aparecen a unos 80 cm por debajo del actual nivel de superficie. La dispersión escasa de material antrópico en los niveles superiores a los entierros puede, en parte, deberse a la acción continuada de animales fosoriales^{vii} y también al cavado de las propias fosas funerarias que debe haber alterado inhumaciones previas. En superficie no se percibió nada que marcara la existen-

cia de los entierros. El sedimento no presentaba cambios en la coloración, textura o estructura, por lo cual no se pudo distinguir la forma o tamaño de las fosas.

Se presentan a continuación los resultados de los análisis generales bioarqueológicos y arqueológicos. El estudio de los restos óseos humanos se realiza con un enfoque bioarqueológico. El mismo hace hincapié en el estudio de los procesos de formación de las muestras de restos humanos, de la demografía, crecimiento y desarrollo, de las pautas de salud, enfermedad, actividad, nutrición, como un medio de lograr una mayor comprensión acerca de la adaptación y de la evolución de las poblaciones humanas del pasado (Buikstra, 1981; Larsen, 1987, 1997).

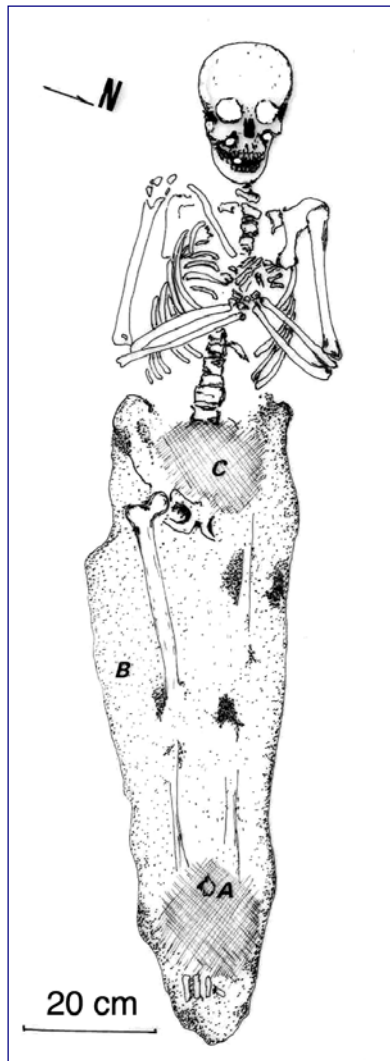


Figura 2a: Posición extendida (entierro 8)

Análisis bioarqueológico de la muestra

Los hallazgos suman un total de diecinueve individuos, de los cuales el 63% son subadultos. Hay seis individuos adultos (entierros 1, 2, 3, 6, 17 y 18), cinco entre 35 y 49 años de edad y uno de 21-24 años. De éstos, cuatro son femeninos y dos masculinos, presentando sólo uno de los individuos femeninos deformación craneana occipital.

Los individuos, con un estado de conservación variable, se han hallado en general en dos formas de entierro, extendidos decúbito dorsal y flexionados decúbito lateral ya sea derecho o izquierdo (Figura 2a y 2b). Solo se observó un patrón en los tres individuos juveniles entre 11 y 16 años, todos ellos hallados extendidos decúbito dorsal con los brazos flexionados hacia el pecho. Si bien la mayoría de los individuos se encontraban con la cara girada hacia el oeste (en donde está la cordillera), la disposición de los cuerpos fue variada.

Dentro de los individuos adultos femeninos (entierros 1, 2, 3, y 17), el primero es el único hallado en posición extendida con los brazos extendidos. Presentaba la tercera y cuarta vértebras lumbares anquilosadas; los puentes óseos son laterales, con evidencia de un proceso infeccioso que invade

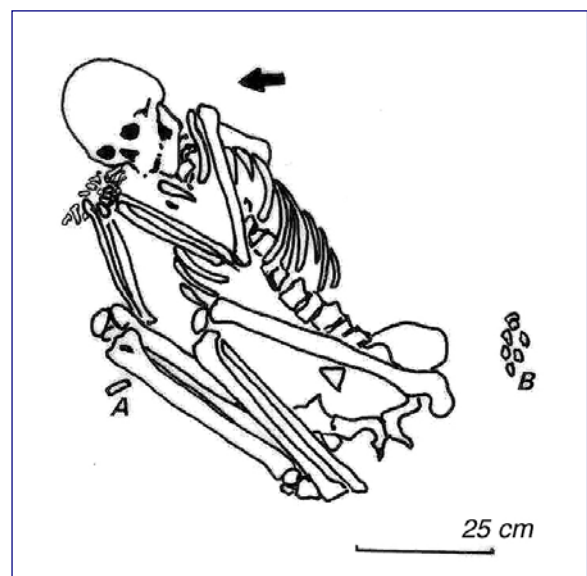


Figura 2b: Posición flexionada (entierro 2)

las carillas articulares de las apófisis de estas dos vértebras (Figura 3). De la segunda vértebra lumbar hacia arriba, manifiesta un proceso degenerativo e inflamatorio ligero de imagen ascendente, que se va debilitando hasta llegar a la normalidad. Este tipo de lesiones se ha visto en aquellos individuos que han sufrido, por ejemplo, una caída de nalgas con repercusiones que pueden afectar la función locomotora. La cuarta vértebra cervical presenta nódulos de Schmorl y aplastamiento del cuerpo vertebral. En el resto de las cervicales (entre la tercera y quinta cervical) se observan osteofitosis causados

probablemente también por soportar peso en la cabeza (Figura 4).

El individuo 2 presenta entesopatías en las inserciones de tendones de los músculos supraespinoso e infraespinoso, en ambos lados de los húmeros, lo cual podría indicar que esta mujer ejercía labores que involucraban constantes movimientos de rotación del hombro. Se cree que una de las posibles tareas que podría relacionarse con este movimiento, sería el uso diario de un mortero profundo. También se aprecia una gran torsión deltoidea y marcadas



Figura 3: Tercera y cuarta vértebras lumbares anquilosadas del esqueleto 1

crestas del supinador y en las entesis del músculo ancóneo, lo que hace pensar que, además, estaba realizando tareas en las cuales involucraba movimientos de supinación y flexión del brazo, por ejemplo podría deberse al uso diario de perforador y/o telar horizontal. El individuo presenta además lesiones de tipo erosivo en las articulaciones húmero-cubital; carpo-radial; sacro-coxal; tibio-femorales; rótulas y carillas articulares de algunas falanges de las manos, lesiones éstas que caracterizan a la artritis reumatoide (Hernández Espinoza y Ceja Moreno, 1994).

El otro adulto femenino es el correspondiente al entierro 17, con una edad entre 21 y 24 años, el cual presentó una periostitis generalizada en ambos fémures, lo cual indicaría algún proceso infeccioso de origen no específico. Es de destacar que este individuo es el único al que se le han encontrado líneas de hipoplasias de esmalte en los incisivos centrales superiores, contando cada uno de ellos dos líneas de hipoplasias.

Los individuos adultos de los entierros 3 y 16 brindaron poca información ya que el primero

consiste en una serie de huesos aislados, y el segundo está en tan mal estado de conservación que no pudo recuperarse casi nada de material óseo, ni determinarse el sexo.



Figura 4: Osteofitosis en las vértebras cervicales del esqueleto 1

Los únicos dos individuos masculinos hallados en el sitio son los pertenecientes a los entierros 6 y 18, con edades entre 40-49 años. Ambos presentaban las piernas semiflexionadas hacia la izquierda, pero el primero tenía posición decúbito lateral derecho, mientras que el 18 presentaba una disposición del cuerpo totalmente atípica para este sitio, ya que se lo encontró en posición decúbito ventral. El individuo 6, presenta el coxal derecho con evidencias de haber estado fusionado al sacro, lo cual indicaría que en vida sufrió de cierto grado de inmovilidad. Por otra parte, en el individuo 18 se observó en casi todas las articulaciones muy marcados rebordes os-

teofíticos que nos evidencian una osteoartritis, presentando también las vértebras lumbares 3-1 anquilosadas por puentes laterales y el atlas fusionado a la base craneal. En cuanto a su salud bucal, se observó la presencia de una caries interproximal y cuatro abscesos labiales.

Los entierros 5, 8 y 12 pertenecen a juveniles entre 11 y 16 años, dos de ellos de sexo probablemente femenino. Si bien en uno de ellos faltaba la mitad del esqueleto postcraneal, los tres coinciden en la posición decúbito dorsal con los brazos cruzados sobre el pecho con los dedos entrecruzados. El 12 presentó necrosis avascular en la epífisis proximal del fémur derecho (enfermedad de Legg-Perthes-Calvé), lo cual seguramente debió haber causado, ciertas limitaciones en los movimientos habituales del fémur, como la abducción y aducción.

Los individuos de los entierros 4, 7, 9, 10, 11, 13, 14, 15 y 19 son infantiles que tienen un rango etario desde 9 meses a 6 años de edad. De ellos, el único al cual pudo observarse algún tipo de patología fue el individuo del entierro 4, que presenta periostitis localizada en el tercio proximal posterior del cúbito derecho, producida por un proceso infeccioso no determinado.

Es conocida la importancia que ha cobrado en los últimos años la realización de análisis isotópicos sobre restos humanos de origen arqueológico para ampliar los conocimientos dietarios de las poblaciones (Klepinger, 1984; Krueger y Sullivan, 1984; Price, 1989; Yesner *et alii*, 1991; Pate, 1994; Larsen, 1997; Barrientos, 1999; Novellino y Guichón, 1999; Berberena, 2002). Es así que del total de la población de Cápiz, se ha realizado análisis isotópico en una muestra compuesta por 3 individuos adultos (Tabla 1). Los valores de $\delta^{13}\text{C}$ obtenidos se agrupan alrededor de una media de $-16,06 \text{ ‰}$, ubicándose así dentro del rango esperado de dieta mixta ($-17,8 \text{ ‰}$ a $-13,0 \text{ ‰}$) basada en el consumo de plantas C3, C4 y CAM y/o animales consumidores de plantas C3, C4 y CAM (Pate 1994, 1995).

Nº individuo	Sexo	$\delta^{13}\text{C}^0/_{00}$ (P.D.B.)
Individuo 1	Femenino	-16,70 ± 0,01
Individuo 2	Femenino	-15,92 ± 0,04
Individuo 6	Masculino	-15,57 ± 0,02

Tabla 1: Datos obtenidos del análisis isotópico de delta Carbono

Análisis arqueológico de la muestra

Ya que en trabajos anteriores se ha presentado una descripción detallada de los ajuares correspondientes a los entierros 1 a 11 (Durán y Novellino, 2002), y también un estudio enfocado específicamente a la colección cerámica (Prieto y Durán, 2002); en esta oportunidad se hará una descripción general del conjunto total y un análisis en detalle de ajuares o partes de algunos de ellos que no habían sido considerados previamente.

En la Tabla 2, se agrupan datos bioantropológicos y arqueológicos de cada uno de los entierros para otorgar una visión global que facilite el estudio comparativo. En la misma puede observarse cómo se distribuyen las ofrendas funerarias. Llama la atención el hecho de que el 68% de los individuos tiene algún tipo de ofrenda. Esto es algo que cobra sentido, al leerse citas sobre los Huarpes como la siguiente:

"... y no menos bárbara y supersticiosa costumbre que tienen en las ceremonias erróneas de su gentilidad con que muchos indios christianos, especialmente los que ni viven entre españoles entierran a sus difuntos con danzas y taquíes prohibidos, y con mantas, camizetas, ilados, comidas y bebidas, lomillos, frenos y espuelas que suelen meter en los sepulcros de los dichos sus difuntos, creiendo con la falsa y herética crehencia que los dichos difuntos así enterrados se van a la Cordillera y a otras partes donde piensan que necesitan de vestidos, comida, cavallos y aderesos de ellos...". (Auto del Obispo de Santiago de Chile de 1665. Cit de Metraux 1937: 1 a 66. Tomado de Michieli 1983: 206).

Tanto en el caso de los adultos como en los infantiles y subadultos hay diferencias significativas entre sus ajuares. Lo cual podría estar reflejando el funcionamiento de una sociedad jerarquizada, en la que se comunicaban las diferencias mediante el uso de bienes de prestigio y la inmovilización de "riqueza" en los rituales funerarios. En este sentido, es particularmente interesante la ofrenda asociada al entierro 15. Ya que se trata de un individuo infantil y es el que posee uno de los ajuares más numerosos y complejos. El mismo incluye: dos jarras cerámicas pintadas con asas; un vaso cerámico timbal pintado^{viii}; un vaso cerámico pequeño; dieciocho objetos discoidales irregulares de piedra pómez con surcos y en algunos casos pigmento amarillo o rojo; cuatro objetos de hierro, irregulares, no reconocibles; un objeto de hierro, plano con punta (posible cuchillo); un objeto de hierro, cortante con mango formatizado rematado en un anillo (posible tijera); nueve "terrones" de hematita y limonita; una placa natural de yeso cristalino; una punta de proyectil pequeña, apedunculada, delgada, triangular de lados rectos y base muy escotada; un raspador; un artefacto de punta retocado; una muesca con microretoque; un desecho de talla; un tubo de hueso; y un hueso plano con su superficie estriada (posible espátula).

De los nueve individuos infantiles, cinco poseen ajuares. Tres de los cuales tienen una complejidad notable. Al ya descrito hay que sumar el caso del entierro 4, que incluye un adorno cefálico de bronce, un collar de 114 caracoles del género *Urosalpinx* (provenientes de la costa atlántica) y un

cuenco de cerámica pequeño; y también el del entierro 11 con un collar de 1786 cuentas de vidrio (de seis tipos), seis huesos decorados por pulido, pintura

e incisión, dos cascabeles de bronce, dos aros de plata y algunos restos de cordelería (Durán y Novellino, 2002).

Entierro	Sexo	Edad	Talla	Tipo	Patología	Ajuar	Obj. Europeo	Cerámica	Hueso	Plata	Pómez	Cuentas	Pigmento	Lítico	Textilería	Cobre
1	F	45-49	1.71	E	+	S	Fe	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2	F	40-44	1.53	F	+	S	Fe	V	-	-	-	-	-	+ T	-	-
3	F	Adul.	-	-	-	S	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-
4	-	1-2	-	F	+	C	-	L	-	-	-	C	-	-	-	+
5	-	10-14	-	E	-	A	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
6	M	42	1.59	F	+	C	Fe	O L	-	-	-	-	-	+ T	+	+
7	-	3	-	-	-	C	-	O	-	-	-	M	-	+ P	-	-
8	F	11-12	1.38	E	-	S	Gal	-	-	-	-	-	-	-	+	+
9	-	2.5	-	-	-	A	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
10	-	3	-	-	-	S	-	V L	-	-	-	-	-	-	-	-
11	-	1-2	-	F	-	C	Vd, Cs	-	+	+	-	-	-	-	+	-
12	F	14-16	-	E	+	A	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
13	-	0.75	-	-	-	A	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
14	-	3-4	-	-	-	A	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
15	-	4-5	-	F	-	C	Fe	V L	+	-	+	-	H L	+ T	-	-
16	M	Ad.Jv	-	F	+	C	Fe	V L	+	-	+	-	H L	+ T	-	-
17	F	21-24		F	+	C	Fe, Vd	-	-	-	-	M R	H L	+ T, P	-	-
18	M	45-49		FL.*		C	Fe	-	+	-	-	-	-	+ T	+	+
19	-	4-6	-	E		A	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Tabla 2- Características generales bioantropológicas y arqueológicas de la colección analizada^x

Otra característica notable es la presencia de elementos culturales de origen europeo. El 78 % de los entierros con ajuar tienen objetos de ese origen. El 75% artefactos de hierro que, en general, parecen ser herramientas punzo-cortantes. Dos ofrendas incluyen cuentas de vidrio, la arriba descrita y la del entierro 17. Este entierro se destaca por poseer un extraordinario adorno cefálico (una especie de cofia) conformado por 2427 cuentas de vidrio (de dieciocho tipos), concha y malaquita. En

el entierro 8 se recuperó tela engalonada y, como ya se mencionara, en el 11 dos cascabeles. Este tipo de cascabel y algunos de los tipos de las cuentas de vidrio pueden asignarse a la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII (información que coincide con los fechados de T.L. obtenidos de cerámica del entierro 6).

Sobre el conjunto cerámico se han podido definir tres grandes grupos tecno-tipológicos. Uno repite las características descritas para la cerámica

Viluco -V en la tabla 2- (Lagiglia, 1976), otro las de la cerámica Overo -O en la tabla 2- (Lagiglia, 2001) y un tercero tiene atributos propios -L en la tabla mencionada- (Prieto y Durán, 2002). En la arqueología regional se atribuye la confección de los tipos Viluco a los Huarpes y los Overo a los Puelches (Lagiglia, 1976, 2001). En un trabajo anterior (Durán y Novellino, 2002) se utilizó esta presencia supuestamente sincrónica de distintos tipos cerámicos como un argumento a favor de la hipótesis de una confor-

mación multiétnica del grupo que generó el cementerio de Cápiz. El estudio del conjunto total mantiene vigente esa propuesta, con todas las limitaciones que conlleva asignar un valor étnico a un estilo cerámico. Es interesante destacar que no aparecen juntos, en ningún entierro, ceramios V y O. Quizás a esos tipos de cerámica pudo haberseles asignado un valor simbólico, que expresaba el origen o grupos de pertenencia de los individuos enterrados (Figuras 5 y 6).

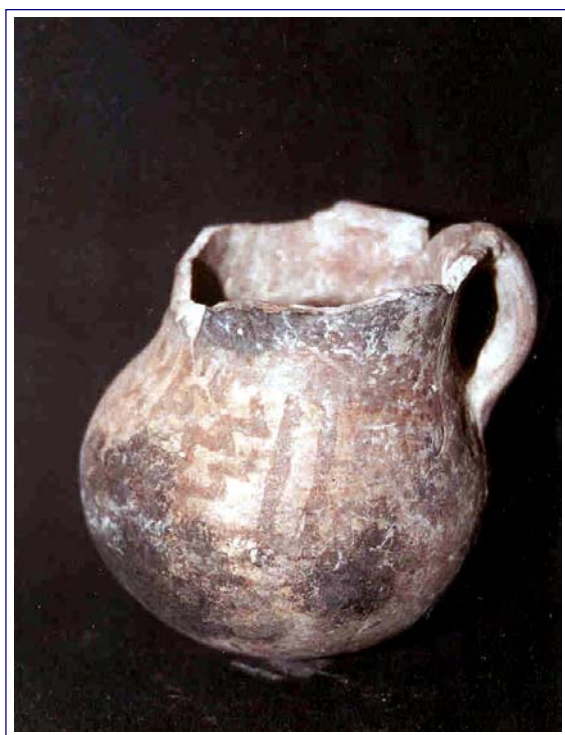


Figura 5: Cerámicas pertenecientes a los ajuares del entierro 15

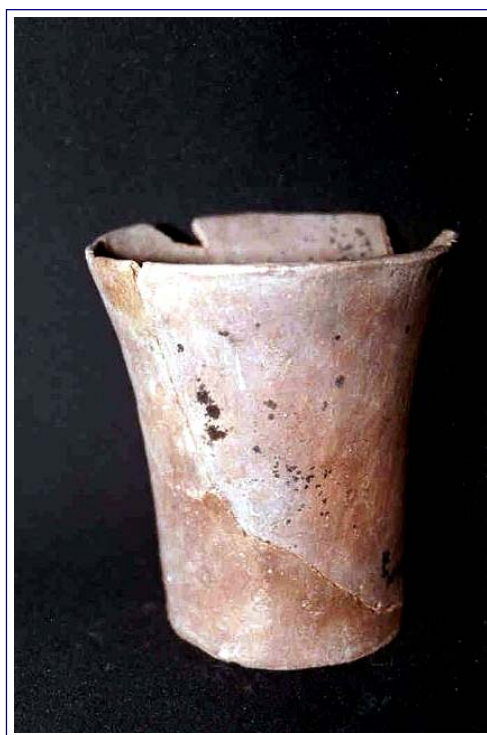


Figura 6: Cerámicas pertenecientes a los ajuares del entierro 16

Conclusión

De acuerdo con la documentación histórica, para el momento de la llegada de los españoles a Mendoza, habitaban el centro y norte de esta provincia sociedades agro-pastoriles conocidas como Huarpes (Canals Frau, 1946; Michieli, 1983; entre otros). Ya que se incluye en casi todos los trabajos consultados al valle de Jaurúa o Xaurúa dentro del territorio de ocupación de aquella etnia, debe considerarse como altamente posible que fueran Huarpes algunos de

los individuos enterrados en Cápiz. Casi nadie pone en duda que hubo Huarpes en aquel valle hasta, al menos, mediados del siglo XVII y es justamente ese el período marcado por los datos cronológicos. Dos fechados por termoluminiscencia ubican a un entierro entre los años 450 ± 45 AP -1550 d.C.- (UCTL 1292) y 385 ± 40 AP -1615 d.C.- (UCTL 1291) y también estudios tipológicos indican que serían de fines del siglo XVI algunos de los tipos de cuentas vítreas y los cascabeles presentes en otros de los entierros.

Durante este primer siglo de contacto las sociedades que cayeron bajo el control español sufrieron un fuerte impacto, que se reflejó rápidamente en la demografía y en la composición interna de las poblaciones indígenas. Los requerimientos de mano de obra, por parte del estado español, provocaron una significativa disminución de hombres con edades entre 17/18 y 50 años. Eran éstos los tributarios acordados por tasas, como las de Ruiz de Gamboa de 1580 y de Esquilache de 1620 (Michieli, 1996:66). Las obligaciones contraídas con el encomendero se pagaban con servicios personales que, en la mayor parte de los casos, se cumplían en los establecimientos españoles de los valles centrales chilenos. Muchos de estos individuos trasladados en forma compulsiva no regresaban a sus pueblos y otros huían de los mismos para evitar el tributo. Esta situación provocó en todo Cuyo el despoblamiento de regiones enteras y un marcado desequilibrio de edades y sexos en las comunidades supervivientes. En muchas de ellas sólo permanecían hombres viejos, mujeres de distintas edades y niños. La información histórica es clara cuando se refiere a los cambios que experimentaron las sociedades indígenas en sus formas de organización social (Michieli, 1996).

Este desequilibrio poblacional se percibe claramente en la muestra de Cápiz. Se está trabajando sobre una colección integrada por diecinueve entierros (Novellino y Durán, 1998; Novellino *et alii*, 1999), en la cual predominan claramente individuos subadultos que alcanzan el 68,42% (casi el 70% de los mismos corresponde a niños menores de cinco años de edad). La presencia predominante de niños de corta edad no se escapa totalmente de lo esperado para sociedades que debieron experimentar una elevada mortalidad infantil. Pero aún así, los valores entre subadultos y adultos difieren demasiado, como para ser considerados una expresión nor-

mal de una población en equilibrio. También llama la atención que el grupo de adultos esté conformado en un 66% por mujeres. Los restos de uno de los dos adultos masculinos corresponden a un individuo de algo más de 40 años, que presenta el coxal derecho fusionado al sacro, lo cual indicaría que sufrió un cierto grado de inmovilidad. Probablemente esa deficiencia le evitó ser considerado un tributario normal, lo que pudo aumentar sus posibilidades de permanecer junto a su comunidad hasta que llegó su muerte, quizá pudo evitar las penurias del trabajo forzado por haber sido un cacique (presenta un ajuar relativamente complejo).

Casi el 70 % de los entierros de Cápiz presentan algún tipo de ofrenda funeraria. En algunos casos estos ajuares son bastante simples, pero en otros la cantidad y calidad de las ofrendas se destaca claramente (en especial algunos casos de niños y mujeres). Si se tiene en cuenta que en la sociedad Huarpe los cacicazgos se heredaban, y que esta costumbre se mantuvo mientras estuvieron en vigencia las reducciones, podría considerarse que esta diferencia en los ajuares refleja las desigualdades sociales del grupo considerado.

Se sospecha que, en algunos casos, estas desigualdades deben haber sido impuestas por el grupo dominante, a través de los encomenderos o administradores del estado. Si bien no se maneja información histórica referida a ello, es probable que en el valle de Jaurúa se haya recurrido no sólo a la fuerza para asegurar los servicios de la población indígena, sino también a "comprar" la fidelidad de los que representaban a aquellas comunidades con algún tipo de dádivas o premios. Los regalos otorgados a estos líderes, les pueden haber permitido a ellos y a sus linajes utilizar mecanismos redistributivos que les aseguraran mantener sus situaciones de privilegio^x. Podría considerarse entonces que los

objetos de hierro, las telas engalonadas y las cuentas de vidrio llegaron a Cápiz para consolidar la posición de aquellos. De esta manera se mantuvieron en movimiento los mismos mecanismos de cambio social que se habían activado bajo el control incaico y que contribuyeron para que, en este último período, se conformaran incipientes señoríos en los valles del norte de Mendoza (Michieli, 1983).

Es de interés destacar también que se dio, luego del primer siglo de contacto hispano-indígena y es posible que también durante el mismo, una gran movilidad tanto de grupos como de individuos. Esta situación, ya fuera por traslados coercitivos o voluntarios, afectó la composición de las poblaciones, que por ello comenzaron a adquirir un carácter multiétnico (Durán y Novellino, 2002).

¿Qué dice el registro de Cápiz sobre el tema de la movilidad? En cuanto a la movilidad de bienes se percibe que fluían hacia las comunidades allí instaladas objetos provenientes de lugares bastante lejanos. Las cuentas confeccionadas sobre caracoles marinos del género *Urosalpinx* o *Trofon*, por ejemplo, habían recorrido desde la pampa bonaerense un itinerario de más de 1000 km. Las cuentas pequeñas pueden haber sido confeccionadas sobre moluscos de la costa del Pacífico. La obsidiana parece provenir de la cordillera malargüina. Algunos tipos cerámicos, los que presentan bordes engrosados, tienen afinidades con material propio de los cazadores-recolectores del sur (Lagiglia, 2001; Prieto y Durán, 2002). Si bien esta presencia de bienes externos al sistema no prueba el movimiento de individuos o la composición multiétnica de la sociedad que enterró allí a sus muertos, al menos sugiere esa posibilidad. Lo mismo sugieren las diferencias de estatura muy marcadas que se dan entre los individuos adultos femeninos (por ejemplo uno de ellos mide 1,71 m y otro 1,53 m)

y quizás también las distintas formas de disponer los cadáveres (extendidos y flexionados). Aunque en este sentido se prefiere considerar la posición extendida, con los brazos cruzados sobre el pecho y las manos tomadas entre sí, como una prueba de la influencia hispana en la esfera ideológica.

Los análisis de bioindicadores iniciados aportan información significativa sobre algunos aspectos del modo de vida de esta sociedad asentada en Cápiz. Pese al estado de conservación precario de los huesos, en algunos casos pudo observarse rastros de patologías y de algunas señales producidas por la actividad cotidiana. Tal es el caso del esqueleto del individuo 2, femenino, presenta evidencias que indican que durante un tiempo prolongado de su vida efectuó tareas que pudieron estar vinculadas a la molienda y a la actividad textil, actividad ésta que había alcanzado una importancia significativa para el mundo andino, en los momentos previos a la conquista hispana (Murra, 1980).

Los resultados de los análisis de dieta, obtenidos a partir de la muestra de tres individuos, nos proponen que esta población tenía una dieta mixta. Estos datos son coincidentes con la información histórica que indica que la caza y recolección complementaba y hasta podía llegar, en determinados momentos, a suplir la producción agrícola de algunas parcialidades Huarpes (Michieli, 1983; Parisii, 1995). Otro dato de interés lo aporta la ausencia general de indicadores de estrés nutricional (Goodman y Rose, 1994; Huss-Ashmore *et alii*, 1982; Larsen, 1987); lo que permitiría postular un buen estado de salud en la población de Cápiz. Como se mencionó antes, solo un individuo femenino presentó líneas de hipoplasia dental, con lo cual sólo puede inferirse que haya sido un caso aislado de estrés nutricional durante la infancia del individuo. Por otra parte, cabe destacar que tampoco se han

observado señales de traumas (Merbs, 1989) en ninguno de los individuos hallados. ¿Cómo interpretar estos datos?. Debe reconocerse que encontrar indicadores de un buen estado de salud no era lo esperado para una población que estaba experimentando un violento proceso de conquista. Un proceso que, como se mencionara precedentemente, había roto el equilibrio de sexos al trasladar porcentajes importantes de la población masculina como tributarios a Chile. Queda entonces por responder cómo se adecuaron las sociedades indígenas a esta situación, o modificando levemente la pregunta cómo se reorganizaron estas sociedades compuestas mayormente por mujeres. Quizás para ello sería conveniente estudiar la forma en que se incorporó la mujer indígena en la sociedad colonial y

las causas que hicieron variar su papel a lo largo de los años.

El análisis de la información histórica, arqueológica y bioarqueológica referida a Cápiz está generando un cuerpo importante de interrogantes y algunas respuestas que comienzan a ofrecer una imagen más vívida del primer siglo de contacto, en este sector de la frontera sur del imperio español. Ha quedado claramente establecido que, desde un principio, existieron fuertes vínculos que conectaban a las distintas sociedades entre sí y que esta dependencia mutua activó procesos de cambio cultural que afectaron tanto a las sociedades indígenas como a la hispano-criolla.

BIBLIOGRAFIA

- BARRIENTOS G. (1999) Composición isotópica ($d^{13}C$) de muestras de restos óseos humanos del sitio Arroyo Seco 2 (provincia de Buenos Aires): inferencias paleodietarias. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIV: 81-94
- BARCENA J. (1998) *Arqueología de Mendoza. Las dataciones absolutas y sus alcances*. EDIUNC. Mendoza.
- BARCENA J. y ROMAN A. (1990) Funcionalidad diferencial de las estructuras del tambo de Tambillos: resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la Unidad A del Sector III. *Anales de Arqueología y Etnología*. T.41/42: 7-81. Mendoza.
- BARCENA J. y SCHAPELZON D. (1991) El Cabildo de Mendoza. Arqueología e Historia para su recuperación. *Xama*. 3: 9-174. Mendoza
- BERBERENA R (2002) *Los límites del mar: Isótopos estables en Patagonia meridional*. Sociedad Argentina de Antropología: Colección Tesis de Licenciatura. Buenos Aires.
- BIBAR G. (1966) *Crónica y Relación copiosa y Verdadera de los Reinos de Chile MDLVIII*. Fondo Histórico y Bibliográfico "José T. Medina".
- BOMAN E. (1920) Cementerio indígena de Viluco (Mendoza) posterior a la Conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*. 30: 501-562. Buenos Aires.
- BUIKSTRA J. (1981) Mortuary practices, paleodemography and paleopathology: a case study from the Koster site (Illinois). En *The Archaeology of Death*, editado por R. Chapman, A. Kines y K. Randsborg, pp. 123-132. Cambridge University Press, Cambridge.
- CANALS FRAU S. (1946) Etnología de los Huarpes. Una síntesis. *Anales del Instituto de Etnología Americana*, T.VII: 9-147. Mendoza.
- CAPITANELLI R. (1972) Geomorfología y clima de la provincia de Mendoza. En Geología, Geomorfología, Climatología, Fitogeografía y Zoogeografía de la Provincia de Mendoza. Reedición especial del *Suplemento del vol. XIII del Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*. Mendoza.
- DURAN V. (1991) Estudios de perturbación por roedores del género *Ctenomys* en un sitio arqueológico experi-

- mental. *Revista de Estudios Regionales*, N°7 (CEIDER). Mendoza.
- DURAN V. (1994) Las poblaciones indígenas del sur mendocino durante los siglos XVI y XVII. *Anales de Arqueología y Etnología* 46/47. Mendoza.
- DURAN V. (1996) La araucanización de las poblaciones indígenas del sur mendocino (siglos XVIII y XIX). *Anales de Arqueología y Etnología* 48/49. Mendoza.
- DURAN V. y NOVELLINO P. (2002) Vida y muerte en la frontera del imperio español. Estudios arqueológicos y bio-antropológicos en un cementerio indígena post-contacto del Centro-Oeste de Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* 54-55. 62 páginas. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras. En prensa. Mendoza.
- GARCIA A. (1994) La dominación incaica en el Centro Oeste Argentino y su relación con el origen y cronología del registro arqueológico de "Viluco". *Anales de Arqueología y Etnología*. 48/49: 57-72. Mendoza.
- GARCIA A. (1999a) El origen del estilo cerámico "Viluco" y la hipótesis "posthispánica". *Revista de Estudios Regionales* 18: 173-185. Mendoza.
- GARCIA A. (1999b) Alcances del dominio incaico en el extremo suroriental del Tawantinsuyu (Argentina). *Chunqara*. Vol 29, N°2: 195-208. Arica. Chile.
- GOODMAN A. y ROSE J. (1994) Dental enamel hypoplasias as indicators of nutritional status. En *Advances in Dental Anthropology*, M.Kelley y C.Larsen (eds), pp 279-294. Willey-Liss, New York.
- HERNÁNDEZ ESPINOZA P.y CEJA MORENO M. (1994) Un caso de espondiloartropatía en una monja del siglo XVIII. *Anales de Antropología* 31:13-30. Univ.Nac. Autónoma de México.
- HUSS-ASHMORE R., GOODMAN H. y ARMELAGOS G. (1982) Nutritional inference from paleopathology. *Advances in Archaeological Method and Theory* 5: 395-474.
- KLEPINGER L (1984) Nutritional assessment from bone. *Annual Review of Anthropology* 13: 75-96.
- KRUEGER H.W. y SULLIVAN C.H. (1984) Models for carbon isotope fractionation between diet and bone. En J. Turnlund y P. Johnson (eds): *Stable isotopes in nutrition*. American Chemical Society, Washington DC, pp.205-220.
- LAGIGLIA H. (1976) La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. *Actas y Memorias IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Primera Parte)*. San Rafael. T.III (1/4): 227-265
- LAGIGLIA H. (2001) *Arqueología de cazadores-recolectores cordilleranos de altura*. ICN. Ediciones Ciencias y Arte. San Rafael, Mendoza.
- LARSEN C. (1987) Bioarchaeological interpretation of subsistence economy and behavior from human skeletal remains. *Advances in Archaeological Method and Theory* 10:339-445.
- LARSEN C. (1997) *Bioarchaeology. Interpreting behavior from the human skeleton*. Cambridge University Press
- MERBS C. (1989). Trauma. En *Reconstruction of life from the skeleton*. Iscan M. y K. Kennedy (eds). Alan Riss, Inc. New York. pp.161-189.
- METRAUX A. (1937) Contribución a la etnografía y arqueología de la provincia de Mendoza. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. Tomo VI. N°15 y 16: 1-66. Mendoza
- MICHIELI C. (1978) Los Puelches. *Publicaciones 4*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Universidad Nacional de San Juan.
- MICHIELI C. (1983) *Los Huarpes protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Univ. Nac. de San Juan.
- MICHIELI C. (1994) *Antigua historia de Cuyo*. Ansilta Editora. San Juan.
- MICHIELI C. (1996) *Realidad socioeconómica de los indígenas de San Juan en el siglo XVII*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Univ. Nac. de San Juan.
- MICHIELI C. (1998) Aproximaciones a la identificación de una cerámica indígena posthispánica del sur de San Juan. *Publicaciones* 22: 55-76. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Univ. Nac. de San Juan.
- MICHIELI C. (2000) La disolución de la categoría jurídico-social de "indio" en el siglo XVIII: el caso de San Juan (región de Cuyo). *Publicaciones* 23 (nueva serie). Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Univ. Nac. de San Juan.
- MURRA J. (1980) *La organización económica del estado inca*. Siglo XXI. México.

- NOVELLINO P. y GUICHON R. (1999) Formas de subsistencias e isótopos estables en el sur de Mendoza. Revista de la Asociación Argentina de Antropología Biológica 2: 323-334. Buenos Aires.
- NOVELLINO P. y DURAN V. (1998) Primer informe sobre el hallazgo de restos humanos arqueológicos en Cápiz Alto, Provincia de Mendoza (Argentina). Boletín de la Asociación Española de Paleopatología. N°20: 10-11.
- NOVELLINO P., DURAN V. y Lagiglia H. (1999) Primeros resultados de los estudios bioarqueológicos y su relación con el contexto arqueológico en el sitio Cápiz Alto (San Carlos, Mendoza). (Resumen). Libro de Resúmenes de las IV Jornadas de Antropología Biológica. San Salvador de Jujuy.
- PARISII M. (1995) Aportes documentales y nuevas perspectivas sobre las organizaciones sociopolíticas prehispánicas del Norte y Centro Oeste de Mendoza. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 16: 121-151
- PATE D. (1994) Bone chemistry. Journal of Archaeological Method and Theory 2: 161-209.
- PATE D. (1995) Stable carbon isotope assessment of hunter-gatherer mobility in prehistoric South Australia. Journal of Archaeological Science. 22:81-87.
- POLANSKI J. (1954) Rasgos geomorfológicos del territorio de la provincia de Mendoza. Cuadernos de Investigaciones y Estudios, 4:4-10. Ministerio de Economía, Instituto Investigaciones Económicas y Tecnológicas. Mendoza.
- PRICE D.T. (1989). Bones, chemistry, and the human past. En The chemistry of prehistoric human bone. TD.Price (ed).Cambridge University Press, pp 1-38.
- PRIETO M. (1974-76) El proceso de aculturación de los Huarpes de Mendoza. Anales de Arqueología y Etnología. T.XXIX-XXI: 237-272. Mendoza.
- PRIETO M. (1984) Formación y consolidación de una sociedad en el Area Marginal del Reino de Chile. Tesis doctoral. España.
- PRIETO M. (1989) La frontera meridional mendocina durante los siglos XVI y XVII. Xama 2. Mendoza.
- PRIETO C. y DURAN V. (2002) Cerámica del Cementerio Indígena de Cápiz Alto (Departamento de San Carlos, Provincia de Mendoza). Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario. En prensa.
- PRIETO M., DUSSEL P. y SCODELLER G. (1999) Frontera y relaciones interétnicas en Mendoza: los pehuenches y el poder colonial entre 1780 y 1810. Informe Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de Cuyo. Inédito. Mendoza
- REED C. (1918) Cementerio indígena postcolombiano de Viluco, provincia de Mendoza (Comunicación preliminar presentada por Eric Boman). Physis. 4 (16) 94-96. Buenos Aires.
- ROIG V. (1965) Elenco sistemático de los mamíferos y aves de la provincia de Mendoza y notas sobre su distribución geográfica. Boletín de Estudios Geográficos, N°49. Vol.XII:175-222. U.N.C. Mendoza.
- ROIG V. (1972) Esbozo general del poblamiento animal en la Provincia de Mendoza. En: Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica 13:81-88. Mendoza.
- RUSCONI C. (1961-62) Poblaciones pre y post-hispánicas de Mendoza. Mendoza.
- TORRES L. (1923) Exploración arqueológica al sur de San Carlos (Prov. de Mendoza). Noticia Preliminar. Revista del Museo de La Plata. T.XXVII, tercera serie, tomo III: 208-305. La Plata, Buenos Aires.
- YESNER D., FIGUERERO M.J., GUICHON R., BORRERO L. (1991). Análisis de isótopos estables en esqueletos humanos: confirmación de patrones de subsistencia etnográficos para Tierra del Fuego. Shincal 3: 182-191 Catamarca

Agradecimientos

Esta investigación fue desarrollada a través de subsidios que otorgó la Subsecretaría de Cultura del Gobierno de Mendoza, la Fundación Antorchas y la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Cuyo. El CONICET también ha avalado la misma, a través de la aprobación de los planes de trabajo de los autores de este artículo.

Se desea agradecer especialmente al Dr. Humberto Lagiglia y a Marga por su generosidad y a todos los que participaron en las tareas de campo y laboratorio: Rosa Moyano, Paola Figueroa, Mariela Altamira, Alejandra Gasco, Valeria Cortegoso, Perla Ulloa, Betina Vega, Angela Beggarié, Mariana Pantanetti, Lorena Puebla, Diego Estrella, Agustín Rey, Daniel Barbosa, Gustavo Gamboa, Horacio Chiavazza, Alfredo Becaría, Jorge Mallina y Julio Ferrari.

Este trabajo no hubiera sido posible si no se hubiera contado también con el apoyo de los alumnos y docentes de la Escuela Dagoberto Vega de Cápiz. Nuestro

agradecimiento al Dr. Francisco Etxeberria por la desinteresada lectura del trabajo y su apreciada opinión.

Notas al pie

ⁱ La fauna de la región corresponde al distrito Subandino. Puede considerarse como una prolongación septentrional del Patagónico, que se intercala a modo de cuña entre los distritos Andino y Pampásico (Roig 1965, 1972).

ⁱⁱ Al excavar el cementerio se encontraron evidencias de ocupaciones previas a la realización de los entierros (cerámica gris, en algunos casos incisa, elementos de molienda, lascas, carbón, huesos, etc.).

ⁱⁱⁱ Los ceramios que caracterizan al estilo Viluco presentan, en general, pasta naranja y decoraciones lineales bícromas o polícromas (por ejemplo, rojo -de tonos diversos- y negro sobre fondo rosado o ante). La colección incluye vasos con o sin asa, jarras, ollas y escudillas (Lagiglia 1976).

^{iv} Prácticamente todos los autores anteriores, con la excepción de Rusconi, vincularon la cerámica de Viluco con los Huarpes (Michieli 1998:70).

^v Aparece mencionada en numerosos documentos una lista de vegetales cultivados que incluye el maíz (*Zea mays*), calabaza (*Lagenaria sp.*), zapallo (*Cucurbita sp.*), porotos (*Phaseolus sp.*) y quínoa (*Chenopodium sp.*). También hay referencias a la cría de llama (*Lama glama*) (Michieli 1983, 1994; entre otros).

^{vi} Se considera que este debe haber sido el caso de Cápiz, una agrupación de individuos impuesta por el estado.

^{vii} La mayor parte de los sitios arqueológicos de Mendoza presenta alteración producida por *Ctenomys*. Su acción continuada puede llegar a desestructurar por completo un depósito de material arqueológico (Durán 1991).

^{viii} Los tres elementos cerámicos corresponden a tipos descriptos dentro de la Cultura de Viluco por Lagiglia (1976).

^{ix} Patologías: Presencia, (+) - Ausencia, (-).

Ajuar: C, complejo - S, simple - A, ausente.

Objetos de origen europeo: Fe, objetos de hierro - Vd, cuentas de vidrio - Gl, galones - Cs, cascabeles.

Tipos cerámicos: se aclaran en el texto.

Hueso: Presencia, (+) - Ausencia, (-).

Plata: Presencia, (+) - Ausencia, (-).

Pómez: Presencia, (+) - Ausencia, (-).

Cuentas: C, de caracoles del género *Urosalpinx* - M, discoidales medianas y pequeñas de moluscos marinos - R, de rocas blandas.

Textilería: Presencia, (+) - Ausencia, (-).

Cobre: Presencia, (+) - Ausencia, (-).

Material lítico: T, tallado - P, pulido.

^x Una forma de control semejante debió haber sido aplicada también en estas tierras por el estado inca.